

I Simposio internacional  
*Rubén Darío y su vigencia en el siglo XXI*  
León, Nicaragua  
Enero 2003

ESPAÑA Y AMÉRICA  
ANTE EL MODERNISMO<sup>1</sup>

Margarita Rojas G.  
Universidad Nacional  
Costa Rica

---

A finales del siglo XIX, España y América Latina vivían una época de particular conflictividad. A partir de 1888 la relación de dominio, sobre todo ideológico, habría de invertirse para siempre y el responsable histórico de ese cambio fue Rubén Darío. Si bien la mayoría de los países del continente ya se habían independizado hacía decenios, no se había logrado aún la necesaria autonomía con respecto al modelo intelectual u estético español. La publicación de *Azul...* iba a concretar ese paso y a desatar al mismo tiempo una guerra, violenta y larga.

En España, le tocó vivir el fin de un imperio de varios siglos a la llamada generación del noventa y ocho. Y el llamado "desastre" coincidió, en el ámbito literario, con el surgimiento del primer movimiento estético generado en América. Unamuno y sus contemporáneos no estaban preparados para el modernismo, los tomó de sorpresa y sus primeras reacciones son reveladoras de una actitud todavía vigente.

Las *Cartas* de Juan Valera fueron casi tan trascendentales, en el campo de la crítica, como el libro que prologan. Constituyeron los núcleos semántico-ideológicos de la crítica del modernismo, la cual se articuló rápidamente como un discurso específico que, en manos de muchos

---

<sup>1</sup> Texto leído en la última sesión y basado en el libro de la autora, *El último baluarte del imperio. La crítica*

2

críticos a lo largo de todo el siglo XX se sirvió como arma de ataque contra el inevitable cambio impulsado por *Azul...*<sup>2</sup>

Las *Cartas* de Valera instituyeron los estereotipos más comunes con que siguió definiendo obras y escritores modernistas: el afrancesamiento o galicismo, formal y mental; la incorrección lingüística; la renuncia o la oposición a lo castizo español; el seguimiento de las modas; y la excesiva preocupación por el estilo o la forma.

La crítica antimodernista apareció en periódicos y revistas, casi todos españoles, desde 1888 hasta 1916, pero de su discurso también participaron algunos escritores americanos como Alberto Masferrer y Tomás Carrasquilla, para citar a dos. Por ejemplo, este último llamó a los modernistas salvajes, satánicos y animales:

Esta **horda de salvajes** por refinamiento, de **trogloditas** por cultura, es la constelación decadente, la nebulosa a donde convergen los telescopios de tantos imitadores y devotos en este y en el opuesto hemisferio. Apenas si Linneo los clasificara [...] a cada cual habría que hacerle rancho aparte como al murciélago. Mas por semejanza y extensión hase dividido toda esta gente del divino Apolo en tres grandes agrupaciones, llamadas en la nueva **jerigonza** satánicos, decadentes (propriamente tales) y simbolistas, subdivididos los últimos en ocultistas y magos. Baudelaire, el ángel rebelde como quien dice, capitanea los primeros. Su **legión es toda hórrida y demoníaca** [...] Parece que en estos **endiablados** hay más ficción de sentimientos que en cualesquiera otros de la laya. Con sobrada prudencia puede levantárseles el testimonio de que son **maniáticos** por duplicado: la manía de simulación y la de exhibición [...] Viene luego el **decadentón supremo** [...] Es el papa de esta iglesia vitanda [...] Es un **poseso, un mago, un ser sibilino**<sup>3</sup>.

Rebatiendo lo que se publicaba en el Nuevo Mundo en contra de España, Valera dirá algo como lo siguiente:

---

*antimodernista española* (San José, Editorial Costa Rica, 1995).

<sup>2</sup> Juan Valera, «Carta a Rubén Darío», «Los lunes» de *El imparcial* (Madrid) (octubre 1888) repr. en Rubén Darío, *Azul... Cuentos. Poemas en prosa* (Madrid: Aguilar, 7a. edición, 1969) pp. 15-39.

<sup>3</sup> Tomás Carrasquilla, «Homilía número 1» (1906) repr. en *Obras completas*, Madrid: Ediciones y publicaciones españolas, s. a., 1952, pp. 1959-1970.

Cuba, en mi sentir, nada nos ha valido en los cuatrocientos años que hace que nos apoderamos de ella». Las riquezas que algunos españoles traen o pueden traer desde allí a «nuestra» Península no aumenta más «nuestro caudal que las alhajas y juguetes que hallan en un balcón los niños aumentan el caudal del honrado padre de familia que los puso allí de antemano el día de Reyes para que sus niños los tomen o que las liebres y perdices que caza alguien en un coto, que para llevar y aumentar allí dichas liebres y dichas perdices ha gastado mil y mil veces más de lo que ellas valen [...] España nada debe a Cuba, Cuba es quien se lo debe todo a España, salvo lo que da la Naturaleza, en su estado primitivo y selvático» [...] por ello tiene España razón para llamar ingratos a «sus rebeldes hijos de Cuba»<sup>4</sup>.

en esto, para España, hay algo que hiere, como se sentiría herido un anciano al saber que un hijo suyo, emancipado, rico, con gran provenir, establecido en remotos países y lleno de altas miras ambiciosas, justas y fundadas, había renegado del apellido paterno, y en vez de llamarse como se llamó su padre, había adoptado el apellido de un amo a quien su padre sirvió en su mocedad<sup>5</sup>.

Un examen más detallado de los textos revela que, en el fondo, la oposición no es entre España y Francia sino más bien entre lo viejo y lo nuevo, la tradición y la modernidad. La oposición al modernismo esconde en realidad el temor al cambio de la institución literaria y la violación de sus viejos valores. El modernismo es condenado porque irrespeta las reglas, de la lengua y la literatura, porque desacata la autoridad de la academia real, que dictaminaba, hasta ese momento, lo conveniente lingüística y literariamente.

Por eso la petición de Unamuno a los escritores americanos dice alejarse no de Francia sino de las "delicuescencias traducidas del francés", es decir, de los libros franceses. Tras la petición de americanismo y el distanciamiento del mundo galo se esconde un vehemente deseo de permanecer dentro de los moldes estéticos que ya el modernismo había roto.

El modernismo provocó la colisión con la generación del 98 española, fue el momento en

---

<sup>4</sup> Juan Valera, sf., cit. por Manuel Moreno Alonso, «Las ilusiones americanas de don Juan Valera», *Anuario de estudios americanos* (Sevilla) tomo XLVI (1989) p. 564.

<sup>5</sup> Op.cit., 543.

4

que afloraron o se hicieron explícitas, para los españoles, las contradicciones internas de su relación con América, después de cuatro siglos de imperio. Una generación que se desgarró entre su nacionalismo y el fatal reconocimiento de la madurez del hijo, que ya no le pertenecía... La emergencia del modernismo alteró para siempre las antiguas relaciones coloniales entre España y América.

*Margarita Rojas S.*